No mates, no hurtes, no mientas, no prevariques, honra á tus padres; en suma, cumple la ley de Dios amándole y sirviéndole.—*Moisés.*

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Manu.*

Conócete á tí mismo.—*Sócrates.*

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Budha.*

Amáos los unos á los otros. Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—*Jesús.*

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad; el que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—*Mahoma.*

Las Dominicales

SEMANARIO LIBREPENSADOR

Órgano de la Federación internacional de Librepensadores en España, Portugal y América.

El campesino que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Lutero.*

Desde la India hasta la Francia el sol no ve más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor: ¡mortales, todos sois hermanos!—*Voltaire.*

Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—*Kant.*

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Krausse.*

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los tronos, y se soterren bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la verdad divina!—*El Espíritu del siglo.*

AÑO X

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. Idem Provincias, 2,50 ídem. Extranjero: Año, 12 ídem. Ultramar: Año, 3 pesos oro. Número suelto corriente, diez céntimos de peseta. Idem ídem atrasado, veinticinco ídem. A los vendedores, seis reales la mano.
El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 18 de Junio de 1909.

OFICINAS.—Calle de San Mateo, 18, 2.º
Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de administración, se dirigirá en esta forma:
Fernando Lozano.—Apartado 109.—Madrid.
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚM. 408.

El primer baluarte.

Recibimos la siguiente carta:

«D. Fernando Lozano.

Nuestro respetable amigo y maestro: Inmenso júbilo nos ha producido, así como á los muchos amantes de la hermosa libertad en este pueblo, la reaparición de su valiente semanario, júbilo que seguramente se habrá dejado sentir también en el resto de España y en la liberal América.

Al felicitarnos por acontecimiento tan importante, le felicitamos también muy de veras, y como usted no necesita se le advierta para proseguir con entusiasmo su grandiosa obra de propaganda de cultura, nos adherimos á ella de todo corazón al grito de:

¡Arriba la España liberal!

¡Guerra al Concordato!

¡Guerra al presupuesto del clero!

¡Guerra á los frailes!

¡Viva España republicana!

Rogelio Ilecha.—Gaspar García.—Pedro Sanchís.—Pascual Eltas.—Bernardino Gil.

Alburquerque 13 de Junio de 1909.»

Hélo ahí: ya tenemos tomado el primer baluarte en la campaña que hemos abierto para la conquista de las libertades patrias.

Esas firmas son una garantía de que aquella plaza fuerte está en nuestras manos.

Alburquerque es una población eminentemente republicana, donde el Municipio viene siendo de largo tiempo há republicano, y hasta las mujeres sienten una ardiente pasión por la República.

Y como Alburquerque, es igualmente republicana toda la comarca que le rodea. Allí cerca está el célebre San Vicente de Alcántara, emporio del Librepensamiento español, donde los republicanos ganan minorías y mayorías en las elecciones municipales. Sobre ello, Extremadura entera aceptará el *programa mínimo*, como lo aceptará Andalucía entera, y, de otro lado, Cataluña también entera, igualmente que todas las grandes ciudades españolas.

No hay duda alguna: la España liberal se pondrá pronto de pie reclamando lo que es *suyo*, esto es: la soberanía nacional, el presupuesto del clero y la extinción de las órdenes religiosas.

Iremos á Alburquerque, ya que es la primera plaza fuerte *pronunciada*, á tomar posesión de ella, á abrazar á tanto querido amigo como tenemos por allí y á dejar clavada sobre los baluartes la bandera del *programa mínimo* que hemos de pasear luego triunfadora por el resto de España.

¡Hurra por los republicanos librepensadores de Alburquerque!

MI SALUDO

LAS DOMINICALES, que son á la democracia mundial lo que Castelar á la elocuencia, lo que la pluma de Herodoto á la Historia, lo que el cincel de Fidias al friso del Partenon, acaban de reaparecer.

¡Bienvenidas sean!

CONTENTINE.

«LAS DOMINICALES» EN AMÉRICA

HONOR INUSITADO

En Temuco, pueblo de la República chilena, se ha lealizado un acto que nos llena de honor y nos confunde de gratitud.

He aquí cómo *La Epoca*, diario de Temuco, da cuenta de ese acto en su número correspondiente al 5 de Enero último.

Dice así:

«*Reunión de españoles republicanos: Acta levantada: Discurso del Sr. D. Angel Sáenz.*—Damos hoy el acta levantada en la reunión que algunos españoles residentes en esta ciudad, como lo anunciamos en números anteriores, llevaron á cabo para tratar sobre lo que aquélla expresa y explica en su discurso el Sr. Sáenz.

Acta.—En Tamuco, República de Chile, á 31 de Diciembre de 1908, se reunieron los infrascritos españoles y chilenos, á fin de formar un comité para la Federación de españoles y americanos protectores de la enseñanza laica en España, y después de cambiar ideas al respecto y no habiendo oposición para esta obra en ninguno de los asistentes, se procedió al nombramiento de presidente, secretario y tesorero, para cuyos cargos se nombró por unanimidad á las personas siguientes: Presidente, don Angel Sáenz; secretario, D. Juan Bautista Osses R., y tesorero, D. Francisco Cano. Acto seguido se procedió á anotar las suscripciones, que resultaron ser las siguientes, en conformidad al acuerdo de que hubiese cuotas mensuales de una peseta por suscripción á LAS DOMINICALES y otra peseta para protección á la enseñanza laica: Angel Sáenz, de Temuco, dos pesetas; Francisco Cano, de íd., dos pesetas; Régulo Plana, de íd., dos pesetas; Juan Bautista Osses R., de íd., dos pesetas; Alfredo Zúñiga, de ídem, dos pesetas; Pedro A. Sánchez, de ídem, dos pesetas; Ramón Plana, de íd., dos pesetas; Ponciano Ortega, de íd., dos pesetas; Leonardo Martínez, de íd., dos pesetas; Alejandro López, de íd., dos pesetas; Eligio González, de Valdivia, dos pesetas; Antonio Terschea, de Gorbea, dos pesetas; Julio Azcona, de Temuco, dos pesetas; Francisco Arloz, de íd., dos pesetas; José Marcelí, de íd., una peseta; Jaime Jurnat, de ídem, una peseta; Leopoldo Barba, de íd., dos pesetas; Ciríaco Sáenz, de íd., dos pesetas; Cecilia Sáenz, Alejandro Sáenz, Benigno Sáenz, Eusebio Sáenz, de Temuco, menores de diez años, con una peseta cada uno; Domingo Segundo Ibacache, de íd., dos pesetas; Sebastián Ortega, de Quepe, una peseta; Juan A. Picasso, de Temuco, dos pesetas; Francisco Segundo Castro, de Quepe, dos pesetas; Manuel Suárez, de Temuco, dos pesetas; F. Melitón Fernández, de íd., dos pesetas; Angel Ascencio, de Gorbea, dos pesetas; Manuel Ascencio, de íd., dos pesetas; Angel Muros, de Temuco, dos pesetas; Vicente Teleschía, de Gorbea, una peseta; Vicente Alcina, de Temuco, dos pesetas; Juan Gutiérrez, de íd., dos pesetas; José Gari, de ídem, dos pesetas; Francisco Firtuoso, de íd., dos pesetas; Santiago Vallejos, de Quepe, dos pesetas; Delfín López, de Temuco, dos pesetas.

Se adhirieron por carta á los acuerdos de esta reunión, las siguientes personas que, por motivos de salud, no concurrieron: Pedro Arnedo, de Gorbea, dos pesetas; Ramón Suárez, de Freire, dos pesetas; Juan Sánchez, de Temuco, una peseta.

No habiendo más de qué tratar, se levantó la sesión á las doce y veinte de la noche del 31 de Diciembre de 1908.

Firmados.—Angel Sáenz, presidente.—Juan B. Osses R., secretario.—Francisco Cano, tesorero.»

He aquí el discurso pronunciado por D. Angel Sáenz:

«Señores:

El motivo de la invitación que habéis recibido para esta reunión es el siguiente:

Hay en España un hombre que sin haber sido ministro, ni senador, ni diputado, ha hecho, por medio de la prensa, en beneficio de España, durante los últimos veinticinco años, lo que tal vez ningún otro en el mundo ha hecho por el país que le vió nacer.

Mas no sólo ha esparcido por España la luz de la ciencia, que es la luz de la verdad, ó sea el calor de la vida, sino que lo ha hecho igualmente por toda la América española, por Portugal, que tiene el mismo cielo y la misma tierra que nuestra querida patria, y por otras naciones que en las grandes capitales de Europa lo han encumbrado repetidas veces á la presidencia de los librepensadores del Universo.

Ese hombre incomparable á quien yo llamaría el más sublime de los maestros, debido á su aplicación y privilegiado talento, era uno de los oficiales más jóvenes y más distinguidos del Ejército español hace ya veinticinco años.

Su gran amor á la humanidad le hizo comprender muy luego que su puesto no estaba en el Ejército de la Corona, sino en el ejército de la libertad y del derecho, con el cual aquél estaba y está absolutamente reñido.

Entonces, en unión de su incomparable amigo Ramón Chíes, á quien España no habrá llorado lo suficiente, fundó en Madrid el periódico LAS DOMINICALES para formar el Ejército de la Verdad y derrocar á los ejércitos de la mentira.

Ideal sublime y grandioso, propio solamente de dos corazones nobilísimos y de dos almas de acero perfectamente templadas.

Murió Ramón Chíes á la mitad del camino después de una propaganda absolutamente sincera, extremadamente enérgica y valiente, y sublimemente abnegada.

¿Cómo resistir á aquellas persecuciones tan tremendas del gobierno y del clero?

De aquel gobierno que por propagar las más grandes verdades no tenía empacho para meterlos en la cárcel cuantas veces quería.

De aquel gobierno que secuestraba las ediciones del periódico aún sin haber leído su contenido. Y de aquel clero que les mandaba excomuniones á diario, que amenazaba con los infiernos á todo el que leía el periódico y aún á las mujeres que no conseguían que sus hijos ó maridos lo quemaran sin leerlo.

De aquel clero que perseguía y persigue tenazmente á todos los pobres librepensadores con las armas más indignas que darse puede, pues cuando por lo necias no producen efecto las excomuniones y castigos del infierno, apelan á los medios más bajos y rastreros para quitar á los obreros hasta los medios de subsistencia, haciéndoles perder las ocupaciones.

¡Ellos!, que viven opíparamente sin más trabajo que pronunciar cuatro latinajos al día, no se han ocupado más que de embaucar á las mujeres, convirtiéndolas en ovejas de su valioso rebaño. Saben los muy ladinos que haciéndose dueños de las ovejas tienen todo lo que necesitan, porque siempre las ovejas se hacen seguir de los carneros.

Así es como esos zánganos, esos vagos de profesión, ese ejército formidable que se mantiene á ración doble, privando de la suya al pobre trabajador, así, digo, es como ha podido sostenerse tanto tiempo sobre la tierra.

¿Cómo ese clero no había de reconcentrar todos sus odios contra Ramón Chíes y *Demófilo*, fundadores de la Escuela de la verdad? De esa escuela que demuestra que son absolutamente falsos todos los documentos que el papa y sus secuaces ostentan como representantes de Dios en la tierra. De esa escuela que nos enseña que el único valor de las misas es llenar el estómago de los que las dicen...

Sí, señores; al peso de tanta y tanta adversidad murió Ramón Chíes; pero nos quedó el otro, el insigne D. Fernando Lozano, el batallador incesante de un cuarto de siglo, quien con su adorable periódico LAS DOMINICALES del librepensamiento ha esparcido incesantemente sus bellas ideas por toda la España, Portugal y América. Ese hombre que ha sacrificado mil veces su posición, su fortuna y bienestar, que ha pisado muchas veces la cárcel por hacer honor á este principio, que ostenta en todos los números de LAS DOMINICALES y que dice como sigue:

«Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los tronos y se soterren bajo el fango los adoradores del vellocino de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la verdad divina!»

El que ha defendido en principio en su periódico durante veinticinco años con una tenacidad mayor que la ostentada por el más grande de los espartanos, quiere, señores, desempeñar el puesto de patrono de la instrucción primaria en España.

Vosotros comprenderéis como yo que mal podrá el régimen de la mentira, que es el que hoy impera en España, colocar como patrones de la enseñanza primaria al que, como D. Fernando Lozano, tanto ha trabajado por implantar el régimen de la verdad.»

Entonces se me ocurrió escribir al señor Lezano la siguiente carta:

«Sr. D. Fernando Lozano.—Madrid.

Incomparable maestro: El tiempo más feliz de mi vida es siempre el que empleo en leer LAS DOMINICALES; las hago leer á mis hijos y á mi mujer, que es chilena, y después las presto á los amigos, chilenos en su inmensa mayoría.

El último artículo que he leído, *Dejad que los niños se acerquen á mí*, me ha entusiasmado de tal manera, que si yo hubiera de estimar su valor en efectivo, lo estimaría en muchos, pero muchos millones de pesetas.

Ser usted patrono de la enseñanza primaria en España, ¡qué dicha tan grande para España y para la América latina!

Sí, Sr. Lozano; ninguno, absolutamente ninguno puede reunir tantísimos méritos como usted para ese importantísimo cargo.

Ninguno, absolutamente ninguno ha demostrado tanto interés por el adelanto y bienestar de la nación. Es usted, señor Lozano, sin duda alguna, el más bueno de todos los españoles. ¿Qué otro español ha pisado como usted tantas veces la cárcel por romper las cadenas de la ignorancia y el servilismo en que vivían sus compatriotas?

Queridos paisanos en Chile, en Argentina, en el Perú, Bolivia, Uruguay y en todas las Repúblicas íbero-americanas, coadyuvemos á la obra de ese grande hombre que tanto ha luchado y tanto puede hacer aún por nuestra querida patria. Pongámonos á sus órdenes. No podrá él, con el actual régimen, ser patrono de las escuelas del Estado; pero los españoles residentes en América, que en su gran mayoría no somos católicos ni monárquicos, podemos, con una pequeña suscripción mensual, instalar y sostener muchas escuelas laicas en España.

Mi bello amigo el Sr. Eladio Sobrino y yo, nos encargaríamos de hacer propaganda en Chile, haciendo llegar á poder de cada español un ejemplar del artículo *Dejad que los niños se acerquen á mí*, y formar la suscripción mensual con la insignificante suma de una peseta por cabeza.

Con una peseta por cada español librepensador en América, creo que se reunirían con facilidad 150.000 pesetas mensuales.

Para ningún español comerciante, empleado ó artesano de los residentes en América importaría eso sacrificio de ningún género.

¡Compatriotas! Un poco de amor á la patria y manos á la obra.

ANGEL SÁENZ.

Temuco (Chile), Septiembre 1908.»

«Y bien, señores; ya que de Temuco partió la idea ó la iniciativa para esta colosal federación de españoles y americanos, protectora de la enseñanza laica en España, sea también Temuco y sus alrededores los que den el ejemplo á todos los demás españoles residentes en América.

Una peseta para la federación por cada asociado y otra para la suscripción á LAS DOMINICALES, á fin de que estemos al corriente de los resultados de esta magna obra, representará para nosotros un peso sesenta centavos mecsuales, ó uno ochenta á lo sumo. En cambio, hacemos una obra que llamará la atección del mundo entero, y nos dará derecho á la lectura del periódico más humanitario de la tierra.

Los chilenos que nos honran con su presencia, y á quienes agradecemos su asistencia más aún que la de los españoles, pueden considerar esta obra como suya, pues Chile es español, por su idioma, por su sangre y por su raza, y el gran pensamiento de nuestro sublime maestro, D. Fernando Lozano, es unir en indisoluble lazo á la ilustre matrona con sus veinte hijas, las exhuberantes repúblicas americanas, que tienen alma, sangre y lengua españolas.

He dicho.»

***

Poniendo las extremadas alabanzas que se tributan á nuestro Director en este escrito, á cuenta de la bondad infinita del Sr. Sáenz, de su altruismo y de su rara elocuencia, no se puede dudar que generalizándose lo hecho en Temuco por todas las poblaciones americanas donde haya colonias españolas de análoga importancia al menos, se podría por este lado echar los cimientos de la más grande revolución en nuestro país.

Ya está averiguado, sobre todo en Francia, por hechos deslumbrantes, que la base firme de la regeneración de un pueblo es la enseñanza laica.

Oídlo decir con la experiencia delante de los ojos al anciano insigne que tantas veces ha dirigido la Cámara francesa y conoce como nadie la obra republicana de su país por haber puesto en ella parte principal y primera:

«Nosotros venceremos—dice Mr. Brisson dirigiéndose á sus amigos interesados en una obra de enseñanza laica—nosotros triunfare»mos por este talismán: la escuela laica.

»La escuela laica, con todas sus obras de »higiene, de asistencia, de mutualidad, de en»señanza social que hoy la completan y la pro»longan; la escuela laica secularizará todas las »cosas á su lado, y sobre todo, los espíritus y »las costumbres.

»Nuestros adversarios lo saben. De ahí todas »sus maniobras, sus invenciones, sus locuras y »sus furores... La escuela laica disipará, barre»rá todos esos fantasmas. Sí; nosotros vencere»mos por ella. Sí; las generaciones nuevas se»rán libres de pensamiento, rectas de corazón, »generosas de sentimiento, fuertes y humanas »en una palabra... Sí; pero á una condición: »y es que nuestra generación, nacida para los »tiempos más duros, no abandone un instante »el buen combate.»

Convencidos de estas verdades, trazamos nosotros el plan de la *Federación Laica*, que hubiera sido la base firme y honda de la regeneración nacional.

Ya apuntábamos allí, es verdad, que semejante obra, realizada bajo el patronato de un periódico, exigía lo primero una gran base económica en el periódico. Una publicación como esos grandes periódicos de los Estados Unidos, de Londres y de Buenos Aires, podría muy bien realizarla; nuestro modesto periódico no; así que con pena, con duelo íntimo del corazón, nos vemos obligados, al menos por ahora, á renunciar á la organición de la Federación Laica. Lo primero es ver si podemos dar seguridad plena á la publicación; luego vendrá el organizar la Federación con la seriedad y la inquebrantable solidez que exige.

Claro es que si se propaga por América el ejemplo de Temuco y hubiera algunas docenas de poblaciones que lo siguieran, la base estaba dada. Que nuestros entusiastas amigos de allá trabajen para conseguirlo, mientras nosotros trabajamos aquí por asegurar la publicación.

Entre tanto, reciban aquellos incomparables amigos de Temuco el homenaje de nuestra más profunda gratitud por el señalado honor que nos han otorgado.

MORCILLO

Era uno de los veteranos del republicanismo madrileño y ha fallecido á la avanzada edad de ochenta y dos años.

La honradez, el trabajo y la pasión por la República formaban el ser de aquel anciano cuya figura venerable, siempre enhiesta en todas las manifestaciones republicanas, inspiraba respeto y simpatía.

D. Eulogio Morcillo ha creado *linaje*. Conquistando para sí un taller con su trabajo, ansioso de progresos, envió á sus hijos á la Universidad dotándolos del mayor título nobiliario, actualmente, que es el de una carrera.

En el hotel de uno de sus hijos, el doctor Enrique Morcillo, ha fallecido entre el amor de su noble descendencia.

Si él ha muerto, sus virtudes quedan. Enrique Morcillo las hereda y las acrecienta sin cesar con una fe republicana inflexible como el bronce y una rectitud de conducta que son honor del republicanismo madrileño.

Enamorados de lo bueno y de lo justo, era para nosotros una alegría inefable tropezar en la calle con el buen anciano y cambiar con él un apretón de manos.

¡A todos los suyos, con nuestro pésame muy sentido, nuestro invariable cariño!

Banquete de promiscuación en Barcelona.

¡No lo hemos olvidado!

El viernes santo último celebróse en Barcelona un banquete de promiscuación que tuvo extraordinaria importancia.

© Biblioteca Nacional de España

La Sociedad de Librepensadores de Gracia y San Gervasio que lleva en Barcelona la bandera de los grandes radicalismos, contando en su seno al grupo de denodados librepensadores que organizó la memorable expedición al Congreso de Roma en el vapor *Mallorca*, quiso este año celebrar un banquete de promiscuación que revistiese la mayor solemnidad.

Ya en el año anterior había celebrado con brillo inusitado otro en la misma fecha que sirvió de ocasión para inaugurar el retrato de nuestro Director y su nombramiento de presidente honorario de la Sociedad. Todos estos antecedentes influyeron en el ánimo de Fernando Lozano para determinarle á ir á Barcelona á participar en el banquete que se preparaba este año.

La noticia llenó de alborozo á aquellos bravos, insuperables luchadores de la emancipación humana.

Especialmente desbordó la alegría en el bello corazón de las mujeres que pertenecen á esta Sociedad, y con las delicadezas peculiares á su sexo, trabajaron á porfía por embellecer el acto.

Como las devotas el altar, prepararon ellas la sala del banquete, decorándola con flores, guirnaldas y, especialmente, con palmas que cubrían las paredes, con las cuales quisieron sin duda expresar sus ansias y sus esperanzas en una redención prometida hace dos mil años, y que nadie ha visto bajar á la tierra por ministerio milagroso, mientras todos vislumbran que á favor del cuarto creciente de la emancipación de los pensamientos y las conciencias, ascenderá de la tierra al cielo.

Es indecible la animación y la alegría que brillaban en los rostros de los comensales al ocupar sus puestos en las apretadas filas de mesas que llenaban el local, sin que quedara un asiento vacío.

La mayoría de los asistentes asumía la representación de centros, periódicos, logias y otras entidades, viéndose además concejales, diputados provinciales, catedráticos y otras personas de distinción en la democracia barcelonesa.

Presidía Fernando Lozano, teniendo á su izquierda á la señora de Torrubia, presidenta de la sección de mujeres librepensadoras, esposa amantísima que acababa de sufrir el dolor de ver á su buen esposo conducido de prisión en prisión por el delito de ser fiel amigo y buen republicano, haciéndose responsable de un artículo publicado en *La Conciencia Libre*, y á su derecha á Eladio Gardó, presidente de la Sociedad, que es el entusiasmo, la honradez, el amor insondable al ideal, la expresión más cumplida, en fin, de la democracia obrera catalana, y el Pedro de la comunión librepensadora de aquella región.

Por tener limitado el tiempo, según orden de la autoridad, se acordó que no hubiera más que dos brindis: el del teniente de alcalde Layret para ofrecer el banquete á Fernando Lozano, y el de éste.

Al levantarse á hablar Layret, se le hizo objeto de una demostración de intensa simpatía, testimonio del respeto y el cariño que le profesa el pueblo barcelonés, y su discurso sobrio y ceñido, interrumpido por los aplausos, mostró la solidez de su cultura y su elevación intelectual. Cataluña tiene en ese joven, lleno de distinción y de talento, una legítima esperanza.

Nuestro Director fué objeto de una ovación indescriptible al levantarse, mientras habló y al terminar, en que todos los comensales, de pie, aplaudían, volvían á aplaudir y no se cansaban de repetir sus aplausos.

Y es que todos estaban completamente identificados con sus palabras.

¡El nuevo ideal está elaborado!

Sólo falta extenderlo, comunicarlo á la masa general del pueblo que duerme.

«Yo quiero dedicarme á propagar todo eso que usted ha dicho», decía á *Demófilo*, al felicitarle, un joven muy inteligente que había asistido en representación de una Logia.

¡Ah! Sin duda, el país entero se adherirá á nuestras ideas y las extenderá con irresistible pasión por el mundo.

No; no creáis que existe nación donde los nuevos ideales hayan prendido tan hondo como en España. ¿Sabéis los banquetes de promiscuación que hubo aquella misma noche en las diferentes agrupaciones democráticas de Barcelona?

¡Pues hubo CINCUENTA!

Ni en París ni en ninguna otra ciudad de la tierra hay ese intenso movimiento de protesta contra la Iglesia.

Pues todo ese movimiento colosal librepensador se ha producido en cuatro ó cinco lustros. Nadie pensaba hace veinte años en celebrar aquí banquetes de promiscuación.

El inmenso progreso realizado, es prenda cierta de que en nuestro país se prepara una transformación que, al exteriorizarse y ser conocida del mundo, le llenará de admiración y asombro.

¡Adelante los que van á la vanguardia! El porvenir es vuestro.

Congreso librepensador en Francia.

Magnífico ha sido el Congreso nacional que acaba de verificarse en Francia.

La modestia del sitio mismo de reunión ha realzado el acto.

Se ha verificado éste en Le Puy, población situada en uno de los focos del clericalismo francés; pero el talento y la energía de sus organizadores ha vencido todos los obstáculos logrando que, por las adhesiones recibidas de todos los países, haya sido el Congreso casi internacional.

No ha faltado para realzar el acto la presencia del secretario general de la Federación internacional de Librepensadores, León Furnemont, apóstol infatigable del Librepensamiento internacional.

Invitado reiteradamente nuestro Director á participar en el Congreso, y no pudiendo asistir en persona, ha estado allí en espíritu enviando la adhesión ardiente del Librepensamiento español y americano.

Además de asistir al acto una numerosa representación de París, en que figuraban varios diputados y el elocuente tribuno Hubbard, como también el talentoso Víctor Charbonnel, ha sido muy de notar la presencia del *prefecto* ó gobernador del departamento, que pronunció un elocuente discurso en el banquete, manifestando su fe librepensadora.

Ya sabéis, pues, la forma de poner á los gobernadores al servicio del Librepensamiento: conquistar la República.

PROTESTAMOS

No queremos guerra con los moros. Protestamos contra la guerra.

Estamos absolutamente seguros, absolutamente ciertos de que con un plan de penetración amorosa y pacífica, llegaremos á conquistar el corazón de Marruecos sin disparar un sólo tiro.

Estos gobernantes gastados, al servicio de un régimen caduco, *son impotentes* para comprender y realizar esa política.

Pedimos así que se vayan y nos dejen el camino libre.

Ese es el servicio mayor que pueden hacer á la patria.

No queremos la guerra.

Protestamos contra la guerra.

POR MADRID

A LOS CONCEJALES REPUBLICANOS

Hay un bien, sobre todos, que es hora de proporcionar á Madrid.

La vida madrileña tiene una muralla de la China que se opone á su esparcimiento y á su salud: es la tapia de la Casa de Campo, es la prolongación de ese sitio real por el magnífico bosque del Pardo. Por ahí está el camino de salud física del buen pueblo madrileño; por ahí se va á la montaña del Guadarrama, futuro sanatorio de la capital donde el pulmón madrileño puede oxigenarse con el aire más puro y reconfortable.

Ahora bien; esas posesiones regias han perdido su razón de ser desde que España, al proclamar la monarquía constitucional, ha aceptado los principios del nuevo régimen jurídico inaugurado por la gran revolución francesa.

La monarquía patrimonial cayó bajo la piqueta de nuestros inmortales legisladores de Cádiz al consignar en su Constitución que «España no era *patrimonio* de ninguna familia ni persona».

Todo lo que fué patrimonio de los reyes en el antiguo régimen, pasó así á ser patrimonio de la nación.

Por toda la Europa occidental, conforme se iba extendiendo la revolución y los gobiernos constitucionales iban sustituyendo á las monarquías feudales, los bienes patrimoniales de los reyes iban pasando á ser propiedad de la nación. Así en Francia, los magníficos palacios de las Tullerías, del Louvre, Versalles con sus soberbios jardines, todas las propiedades reales quedaron declaradas bienes de la nación. Aquí mismo, durante la gloriosa revolución, el Estado se incautó de todos los sitios reales, y ahí está como testigo el Retiro que de manos de los reyes pasó á las del pueblo de Madrid, el cual lo sigue poseyendo.

La Casa de Campo y El Pardo han vuelto al Real Patrimonio con honda lesión de la salud de este buen pueblo ansioso de aire respirable, de campo y de naturaleza.

Cierto; la Constitución divide la soberanía en dos partes, una para el rey, otra para el pueblo; pero en esa vieja propiedad del soberano, todo queda para el rey, ¿qué se da al pueblo?

Está bien que uno de los soberanos tenga su esparcimiento, ¿pero no es justo que lo tenga también el otro? Tiene sus fueros el pulmón de la familia regia, ¿pero no lo tiene también el pulmón de todas las familias madrileñas?

Hoy es menos necesario que jamás un real sitio á las puertas de Madrid; con el automóvil se han abreviado las distancias. Nada más fácil á la familia regia que trasladarse en breve tiempo á otros sitios reales como La Granja ó Aranjuez; en cambio el pueblo trabajador que no cuenta con estos vehículos y que dispone de contadas horas en los días de fiesta para respirar un poco de aire puro campestre, necesita tener á las puertas su lugar de esparcimiento.

El Pardo puede ser, además un filón de oro para Madrid y para España.

Se va despertando con entusiasmo creciente *el americanismo* en España. Antes apenas había alguien, fuera de LAS DOMINICALES, que se preocupase de América; ya es el tema principal de la prensa, y allá van nuestros literatos y profesores á solicitar el intercambio de ideas como los comerciantes el intercambio de productos.

A su vez, hay un movimiento de simpatías, cada día más acentuado en las Repúblicas americanas, hacia España. El Municipio de Madrid puede poner parte principal en acelerar y consolidar ese movimiento.

Es preciso hacer ver á los países americanos que su interés cardinal está en purificar y dominar la lengua que hablan. Fijada allí esa lengua cada día más, merced al influjo especial de la prensa, interesa á los americanos hablarla lo mejor posible. Ahora bien; el foco de depuración y difusión de esa lengua es Madrid, donde está la Academia y está el centro literario de la raza. Todo americano que aspire, por tanto, á influir seriamente en la dirección de su país, debe preocuparse, lo primero, de hablar con la mayor corrección posible su idioma. Por tanto, Madrid está destinado á ser la escuela de la lengua española para todos los americanos cultos. Hoy, esos americanos, al venir á Europa, se van á París á aprender malamente el francés y se vuelven á su tierra sin saber hablar bien ni el francés ni su propia lengua.

Atraer á todos esos americanos á Madrid haciéndoles ver que ellos son los más interesados en ello: he ahí un asunto que debe preocupar desde hoy al Municipio madrileño.

Pero, claro es, lo primero que se necesita es ofrecer á los americanos instituciones pedagógicas donde puedan recibir con toda la perfección posible el vasto caudal de la instrucción moderna. Colegios donde en plena naturaleza puedan los niños y los jóvenes aprenderlo todo y practicarlo todo, desde las primeras letras hasta las especulaciones filosóficas, desde los ejercicios gimnásticos é hípicos hasta la natación, son absolutamente indispensables para poder atraer hacia España la corriente de la juventud y la infancia americanas. No os preocupéis de precios de las pensiones que habrían de pagar los alumnos, eso no les detendrá para venir, por altos que sean; antes bien, cuanto más les hagáis pagar vendrán mejor, pues es proverbial su opulencia española; lo que importa es proporcionarles aquí, además del idioma puro, una instrucción á la altura de los primeros colegios ingleses ó norteamericanos.

Pues para eso se presta incomparablemente El Pardo. Allí se puede instalar la enseñanza moderna en condiciones de higiene y de salubridad insuperables.

Bajo el *Patronato* del Municipio y dejando hacer á la Institución Libre de Enseñanza como organizadora, podría establecerse en El Pardo una colonia pedagógica que pronto alcanzaría fama universal y atraería á todos los que aspiraran á hablar con perfección nuestra lengua, no sólo en América, sino en la propia Europa, donde el interés de la emigración á América y el comercio con los países americanos, hace que se desarrolle crecientemente el aprendizaje de la lengua española.

Además de los colegios de enseñanza primaria y secundaria, se establecerían allí cursos de enseñanza superior, explicados por nuestros primeros hombres de ciencia y literatos. ¿Quién no vendría á oir las lecciones de un Cajal, de un Echegaray, de un Menéndez Pelayo? ¿No van ahora las multitudes americanas á oir á Blasco-Ibáñez y á Altamira? Pues anunciar que en El Pardo daban cursos hombres así, dramaturgos, literatos, académicos, grandes publicistas, y vendrían enjambres de jóvenes americanos á perfeccionar su lengua oyéndolos, á la vez que adquirirían hondos y preciosos conocimientos.

Nada, nada como El Pardo para el establecimiento de una fundación pedagógica, opulenta y magnífica, donde poder ofrecer á nuestros hijos americanos ciencia, cultura y salud.

Haciéndolo todo en grande escala, sin escatimar gasto, y yéndose luego, ya algunos concejales, ya otras personas que delegase el Municipio para representarle, á difundir entre las Repúblicas americanas la importancia y los beneficios de la fundación, no se puede dudar de su éxito inmediato y ruidoso.

Construídos, además, de cuenta del Ayuntamiento tranvías económicos que llevasen al vecindario madrileño, por diez céntimos, hasta los bosques de El Pardo, se despoblaría Madrid en los días de fiesta y huiría la gente de la inmunda plaza de toros para ir á esparcir el ánimo entre mil distracciones, de que el interés particular llenaría aquellos campos, transformándose con ello la salud y las costumbres del pueblo madrileño.

Poniéndole delante estas perspectivas, este bien inmenso que se puede hacer á Madrid y á la raza, el Municipio debe acudir respetuosamente al Real Patrimonio, solicitando que le ceda la Casa de Campo y El Pardo.

La minoría republicana del Municipio se coronará de gloria si toma la iniciativa en asunto de tan supremo interés al pueblo madrileño y sale victoriosa en su empeño.

La razón que le asiste es tan grande que difícilmente puede denegarse su petición. En todo caso, quedará de manifiesto que la opinión del pueblo entero está á su lado, y, ante esa avalancha de fuerza, al fin todo tendrá que rendirse.

La minoría republicana no puede en la campaña que le proponemos perder nada y lo puede ganar todo.

El dinero y la felicidad.

Se suele creer que el dinero constituye la felicidad.

Es un error que atestigua la sociedad norteamericana donde hay plétora de dinero, y por lo mismo plétora también de infelicidad.

Entre los escándalos diarios que ofrece la vida de aquellos millonarios, encontramos éste:

«...Howard Gould y Katherine Clemmons, casados, separados voluntariamente, reconciliados, vueltos á separar y peleados ahora por recobrar definitivamente sus posiciones.

Mr. Gould acusa á su esposa de usar lenguaje indecoroso, de embriaguez frecuente, de vulgaridad, de conducta abusiva.

La amante esposa acusa al Sr. Gould de cruel, grosero, indecente, tacaño.

Mr. Gould pasa á su mujer, desde la primera separación, ocurrida hace dos años, 25.000 pesos anuales para sus gastos, y hace cosa de seis meses tuvo que publicar un aviso advirtiendo que no reconocía ninguna deuda por ella contraída.

La dama reclama que aquella suma es insuficiente para mantener su posición una persona de su calidad, y que siendo de 600.000 pesos la renta anual de su marido, á ella le corresponde, por lo menos, la tercera ó cuarta parte.

Este pleito de los Gould tiene de notable, que por favorecer á una ú otra parte, están probando los sinsabores de la cárcel y quizás prueben los del presidio, algunas personas de las que viven con gran boato, merced á la explotación de las desavenencias de los ricos.

Gould acusó á su esposa de ciertas libertades con un artista de los que habían compartido sus triunfos en la escena y no hubo manera de probarlo.

Una grande amiga de la señora Gould, en colaboración con un empleado de sus abogados y con otra mujer de menor importancia, concertaron inducir á una costurera á que declarara bajo juramento—y por la declaración le darían 10.000 pesos—que había visto á Howard Gould por el ojo de una cerradura, en el dormitorio de una artista amiga de la señora Gould, que pasa por honesta, y que su traje era impropio de un caballero que está de visita de cumplimiento.

La pobre muchacha contó la tentación á una amiga y á su novio, y ambos—aunque el trío era muy pobre—le aconsejaron denunciara el hecho al fiscal público.

El funcionario le indicó que continuara la negociación, pero bajo la dirección de uno de sus agentes, que puso á su disposición. Y cuando las tres personas del complot cantaban triunfo con el documento firmado que mataba la reputación de una inocente, penetró en la sala el agente del fiscal, las arrestó, las condujo ante el juez y éste las sentenció á esperar en la prisión de Las Tumbas que llegue el turno de juzgarlas.

Esto es, que no sólo son desdichados los dos millonarios divorciados, sino que han hecho infortunadas á esas tres personas aprisionadas por haberse dejado vencer por las tentaciones del vil metal.

En general, un exceso de dinero es un elemento desmoralizador, porque arrastra á la molicie y al vicio.

Notadlo: las alegrías francas y ruidosas, expresadas por carcajadas y exclamaciones de júbilo, no son el patrimonio de los que van arrastrados en coche y abrigados con pieles, sino de las criadas de servir y de la gente del pueblo.

LUZ Y SOMBRA

Nuestro distinguido amigo D. Antonio Catena, propietario de *El País*, ha sido obsequiado el domingo último con un espléndido banquete á que ha concurrido la plana mayor del republicanismo madrileño.

Es un justo homenaje á la perseverancia inmutable con que el Sr. Catena viene sirviendo durante toda su vida á las ideas republicanas, que ha propagado con éxito creciente merced á sus dotes de excepcional talento.

Ya que no nos fuera dado asistir al banquete, conste al viejo amigo nuestra adhesión sincera y reciba nuestra felicitación por el merecido honor de que ha sido objeto.

Ha llegado á Madrid procedente de Buenos Aires D. José Hidalgo y Martínez, hermano político de nuestro Director.

El Sr. Hidalgo, profesor del Colegio Nacional y de otras instituciones docentes de Buenos Aires, durante más de treinta años, ha educado á dos ó tres generaciones, siendo discípulos suyos casi todos los hombres que dirigen la política, el foro y la cultura en la República Argentina, habiendo contribuído en primera línea á la purificación del lenguaje como maestro del idioma patrio y como autor de una gramática que sirve de texto en los colegios argentinos.

Jubilado con la opulencia con que aquella República sabe retribuir el trabajo, ha venido á establecerse en Madrid, bien que sin renunciar al propósito de visitar frecuentemente á su querida ciudad de Buenos Aires, cuyo crecimiento maravilloso ha visto desarrollarse delante de sus ojos.

Muchos y fervientes votos hacemos porque los aires natales restauren la salud quebrantada del Sr. Hidalgo, y le sea grata, lo mismo que á su distinguida esposa, la estancia en la vieja madre patria.

Es admirable la energía que vienen mostrando los campesinos de Herrera de Alcántara (Cáceres).

El clérigo, ayudado de toda la presión oficial, pretende sojuzgarlos y ellos levantan alta la frente afirmando los fueros de su pensamiento y de su conciencia contra la tiranía sacerdotal.

Si en la mayoría de las ciudades los proletarios tuvieran las energías que ostentan los campesinos de Herrera, España quedaría en breve emancipada de la vergonzosa tutela clerical.

Gracias, gracias al querido *País* por sus frases de ayer y sus frases de hoy.

Pero quien merece todas las alabanzas es ese querido colega por su brillantísima campaña última, resultante de las dotes preclaras de su dirección.

Hoy se ve cuán útil le hubiera sido la inmunidad parlamentaria para defenderse de persecuciones á todas luces injustas.

Pero lo que no se pudo hacer ayer, esperamos que se hará mañana, cumpliendo un acto de estricta justicia y de extrema conveniencia.

EN LOS ESTADOS UNIDOS

LA RELIGIÓN EN RUINAS

Dos telegramas que se completan.

Un periódico norteamericano ha publicado este telegrama:

«*Chicago, 13 Enero 1909.*—«La cristiandad va cayendo en descrédito», ha dicho hoy el catedrático E. D. Burton, de la Universidad de Chicago, añadiendo que «las doctrinas que sustentan las religiones son desprestigiadas con los ataques que sufren de la ciencia.»

Y después publica este otro:

«*Chicago, 14 Enero 1909.*—El deán Mathews, del seminario teológico de Chicago, ha declarado hoy que «los colegios son la causa de que los hombres se vuelvan indiferentes á la religión.»

Esto prueba que aun en aquella sociedad metalizada y pietista, comienza á penetrar la luz de las nuevas ideas.

Seguramente que, como dice el deán Mathews, los colegios donde se difunde la luz de la ciencia, matan la religión que es una sarta de absurdos disparatados.

Y como dice el doctor Burton, las doctrinas religiosas caen en descrédito ante los descubrimientos de la ciencia.

Precisamente el último descubrimiento hecho en Francia (por cierto realizado por clérigos) de un hombre fósil perteneciente á la más remota antigüedad, viene á confirmar lo disparatado de la leyenda bíblica. Según ésta, el mundo ha sido creado hace unos seis mil años, y ese hombre fósil existió hace próximamente CUATROCIENTOS MIL AÑOS.

¡Y que esos groseros absurdos nos cueste sostenerlos el opulento presupuesto del clero, espantosas guerras civiles y amenazas continuas de nuevas guerras!

© Biblioteca Nacional de España

Alegría campesina: Obra de las tinieblas.

D. Fernando Lozano Montes:

Ha sido de inmenso júbilo para los hombres libres de este pueblo la reaparición de nuestras amantísimas DOMINICALES.

Usted no puede tener idea de la inmensa satisfacción de nuestra alma al saber la noticia, y el Librepensamiento recogerá la sabia perdida durante algunos meses.

Hoy, con la grande alegría que posee mi corazón, no puedo ser extenso en esta carta, pero sí le puedo manifestar sinceramente que la reacción, y particularmente el clericalismo, han hecho su obra nefasta humillando á unos cuantos que, á cambio de un mendrugo de pan, han vendido su honor de hombres y han manchado su dignidad; todo debido á que, con la falta de propaganda, estábamos aislados y desesperanzados.

En nombre de todos le remito un fraternal abrazo y un millón de felicitaciones por su lucha incansable para redimir á esta España de la degradación de que es víctima.

Siempre soy el mismo que le aprecia de corazón,

FRANCISCO MENACHO DOMÍNGUEZ.

Prado del Rey, 27 de Mayo de 1909.

***

¿Lo véis? ¿Véis las consecuencias funestas para los proletarios de la desaparición de nuestro periódico?

Por caridad hacia esos pobres desheredados hay que esforzarse en sostenerlo.

(N. de la R.)

Importantes acuerdos de los concejales republicanos madrileños.

Los cinco concejales en ejercicio y los doce electos el día 2 de Mayo, han aprobado las siguientes reglas de conducta:

1.ª Sin perjuicio de la libertad de acción para trabajar cada cual, dentro y fuera de la minoría, en pro de sus particulares ideales y de las conveniencias políticas del partido á que pertenezca, la minoría republicana del Ayuntamiento constituye un organismo con perfecta unidad, representante de todos los organismos madrileños, sin distinción de procedencias ni matices, obligado, porque así lo quiso la voluntad del pueblo triunfante en los comicios, á prescindir de toda clase de divisiones ante el enemigo común, y á proceder en sus campañas municipales con entero acuerdo, para lo cual todos se comprometen á someter sus iniciativas al juicio de sus compañeros, bien entendido que no prevalecerán jamás sino el criterio y las resoluciones de la mayoría.

2.ª A este objeto, la minoría republicana se reunirá, sin previa citación, todos los miércoles, por la noche, en el Ayuntamiento, estudiando en estas reuniones los asuntos que figuren en el orden del día de la sesión próxima, distribuyéndose los turnos para los debates y planteamiento de cuestiones, y autorizando las iniciativas que merezcan su aprobación.

3.ª Además de los que sean designados para llevar la voz de la minoría en los asuntos que hayan de tratarse en sesión, podrán intervenir en las discusiones cuantos lo consideren necesario; pero siempre ateniéndose al criterio convenido por la minoría en cada cuestión.

Y 4.ª Los concejales republicanos votarán en toda ocasión conforme á los acuerdos previamente adoptados por la minoría, sin más excepciones que los casos de conciencia ó de notoria incompatibilidad de intereses legítimos que, expuestos con la antelación debida, justifiquen ante los compañeros la abstención. Lo que de ninguna suerte será lícito es votar en contra de los acuerdos de la minoría.

Se trató luego de la renuncia del Sr. Dorado al nombramiento de cronista honorario de Madrid, y después de concederle por unanimidad un voto de gracias, se acordó, para cuando sea oportuno, convertir en iniciativa de la minoría republicana la propuesta del alcalde en favor de dicho compañero.

El Sr. Dorado leyó un dictamen proponiendo la construcción de un gran palacio municipal, digno de Madrid, y en atención á esta iniciativa, que en principio mereció la aprobación de la minoría, los cinco concejales en ejercicio se ofrecieron á procurar por todos los medios reglamentarios el aplazamiento de la adquisición, en pesetas 600.000, de la casa del Cardenal Cisneros, hasta que se construya el nuevo Ayuntamiento.

Respecto á este asunto, la minoría republicana tuvo también en cuenta que, sobre no haber razón alguna que justifique su urgencia, se trata de un caserón destartalado, construído hace más de tres siglos, y de cuya solidez basta á dar idea el informe de los arquitectos municipales, los cuales salvan su responsabilidad declarando que la finca se halla en «regular estado, necesitada de reparaciones de consideración».

A iniciativa del Sr. Dicenta se acordó estudiar en la próxima reunión de la minoría un proyecto de organización y sostenimiento de una «Oficina electoral permanente», encargada de cuantos trabajos se relacionen con la rectificación del censo.

Para la rectificación próxima, cuya perentoriedad no permite esperar el funcionamiento de dicha oficina, los concejales republicanos se pondrán inmediatamente de acuerdo con los organismos y personalidades de sus respectivos distritos.

El Sr. Aguilera y Arjona propuso, y sin discusión fué aprobado, que los concejales convoquen separadamente al vecindario de cada uno de los barrios del distrito que representan, con objeto de conocer con toda minuciosidad sus necesidades y aspiraciones.

Por último, los concejales en ejercicio dieron cuenta á sus compañeros de no haber recabado el alcalde la aquiescencia del Ayuntamiento para disponer la asistencia de la banda municipal á la procesión del Corpus, acordando los concejales electos unir su protesta á la que con tal motivo formularán los primeros en la sesión de mañana.»

¡Muy bien! ¡Muy bien!

Como se verá, entre esos acuerdos figura el de la creación de una oficina del censo electoral; de suerte que la minoría republicana del Municipio ha coincido con lo que nosotros proponíamos en el número anterior sobre este punto.

Versos excomulgados.

Entre las composiciones del egregio poeta gallego Curros Enríquez, que merecieron los honores de la excomunión del obispo de Orense, el cual afirmó que contenían «proposiciones heréticas, blasfemias escandalosas», etc., figura la bellísima siguiente:

Mirando al suelo.

No hallaba el Eterno
en qué entretenerse;
y harto de estar sólo,
cavilando siempre
en forjar castigos
que al réprobo enfrenen,
la causa buscando
de la cual depende
que tan pocos justos
en su gloria entren,
dejando del cielo
los vastos vergeles,
de paseo un día
salió, según suele,
de sus mil achaques
para distraerse.

Como es viejecillo
y el pobre no tiene
salud, pues le pesan
los años crueles,
cansóse al momento;
mas quiso la suerte
que hallase un asiento
cercano, y, alegre,
por entre una nube
sacando la frente,
el átomo tierra
buscó inútilmente;
y, *¡cuánto apostamos*,
se dijo entre dientes,
á que no la encuentro?...
¡Mentira parece!

Por fin debió hallarla,
si el cuento no miente,
porque, á poco de esto,
ceñudo y solemne,
quedó contemplando
con ojos que hieren
un bulto que el bulto
de un hombre parece.
Miróle despacio
y vió que era un vientre
vistiendo las sedas
más ricas de Oriente.
Sentado en un solio
que envidian los reyes
y en clámide envuelto
de cálidas pieles,
bostezos lanzando
de hartura insolente,
del globo, su esclavo,
demanda presentes.
Y si hay algún loco
que, pobre ó rebelde,
no tenga dinero,
ó audaz se lo niegue,
el vientre que, mudo,
hablar sabe á veces,
ruge desde el trono:
«¡Maldito el herejel»
Y esto basta y sobra
para que le quemen.
Tal monstruo mirando,
Dios dijo entre dientre:
¡Qué horror! ¿Y... tú ES PETRUS?...
¡Mentira parece!

Volviendo á otro lado
su faz imponente,
miró levantarse
rodeado de plebe
que espera al verdugo
quizá indiferente,
la horca, recuerdo
de bárbaras leyes.
La víctima llega;
¡tal vez un imbécil!
tal vez está loco,
tal vez inocente.
Mejor que matarle
(que al fin es la muerte
un lecho do el hombre
descansa por siempre),
mejor que matarle,
quizá conviniese
meterlo en el fondo
de cuatro paredes,
ó haciendo que arrastren
sus piés un grillete,
mandarle abrir túneles
y montes estériles,
diciéndole: «Llora,
trabaja y padece:
¡Renuncia á ser libre,
pues serlo no quieres!»

Mas ¡ay! que es preciso
que muera el que peque,
y muere el culpable
y el crimen... ¡no muere!
Escandalizado,
Dios dijo entre dientes:
¡Y es esto justicia!
¡Mentira parece!

Suspenso y atónito,
no lejos moverse
miró de labriegos
un hato indigente.
Exhaustos y faltos
de pan y de albergue,
parecen cadáveres,
espectros parecen.
Hozando sin tregua
la capa terrestre,
cual topos humanos
que el cieno revuelven,
la pródiga sangre
perdiendo á torrentes,
un suelo trabajan
que aun ellos no tienen...
Trabajan... y el fruto
que tras doce meses
de lucha recogen
del predio que atienden,
entre el *señorío*
y entre los lebreles
del fisco y la curia,
¡ay! todo lo pierden;
quedándose al cabo
de tantos reveses
sin pan sus hijuelos,
sus campos sin germen.
Y en tanto en la aldea
todo esto acontece,
«hay leyes, se dice,
que al pobre protegen.»
Pues yo no las veo,
Dios dijo entre dientes:
Pues yo no las veo...
¡Mentira parece!

No es esto lo único
que el mundo le ofrece;
que á través mirando
de sus gafas verdes,
vió acostarse pobres
que se alzan marqueses;
en tales contratos
entrar tales gentes,
que al cabo de un año
ni lecho poseen;
soldados cobardes
llegar á ser jefes,
y morir obscuros
los más grandes héroes;
pasar por honrados
granujas solemnes,
por santos los pillos,
por justos los débiles;
subir á altos puestos
los que á la horca deben,
y arrastrar carroza
quien debe un grillete.
Llegar á ser Crescs
tratantes de aceite,
y comprar la gloria
prestando á intereses.
Viendo esto, Dios dijo,
hablando entre dientes:
¡Estoy asombrado!
¡Mentira parece!

Con asco apartando
sus ojos celestes,
aún en otras cosas
paró Dios sus mientes.
Vió malos gobiernos
que, falsos y aleves,
á costa del pueblo
engordan y crecen;
curas que, feroces
cual lobos monteses,
el fusil al hombro
hablan á los fieles;
ricos que, robando,
grandezas adquieren;
médicos de quintas
que dan por enquencles
(mediante cuatro onzas,
cuando no son siete)
mozos que á la postre
el camino emprenden
que al servicio lleva,
cuando no á la muerte;
hambrientos ancianos,
desnudas mujeres,
niños ignorantes
que entre sombras crecen,
y, en fin, tantas cosas
que no deben verse,
que Dios espantado,
y cruces haciéndose,
sabida la causa
de que el diablo medre,
metióse en su gloria
diciendo entre dientes:
¡Parece mentira!
¡Mentira parece!

La enseñanza de los frailes en Tánger

López Ballesteros, director de *El Imparcial*, está en Tánger, y desde allí escribe estas líneas:

«Sabiendo que aquí ejercen la enseñanza los padres franciscanos, visité al día siguiente de mi llegada al docto padre Cervera, franciscano ilustre, obispo de estos dominios espirituales de Africa. Salí convencido de que se han extremado las censuras al hablar de las deficiencias de la enseñanza. Aparte de una plena neutralidad religiosa, de que el virtuoso franciscano me señaló curiosos ejemplos, me aseguró el padre Cervera que la enseñanza dada traspasaba notablemente los límites de la primaria, semejándose casi á nuestro bachillerato. En verdad que siendo así, y tratándose de niños y niñas, por regla general, de muy corta edad, tal cultura resultaría suficiente.»

Leyendo estas palabras pensábamos que eso no puede ser: el fraile es fraile, es, sobre todo, un militante de una religión fanática, y su fanatismo tiene forzosamente que sellarse en todos sus actos. Lo primero para un fraile es la religión, luego la enseñanza, y forzosamente los niños que se le encomienden tienen que sufrir las consecuencias de ese carácter consustancial al hombre de hábitos.

Aquí llegábamos en nuestras cabilaciones cuando siguiendo la lectura hallamos estas líneas:

«Pero, después de oir al padre Cervera, he tenido ocasión de escuchar á personas nada sospechosas, y lo que es más grave, á madres de familia católicas, excelentes, reconocidamente piadosas. Y estos informes no son ya tan lisonjeros. He oído quejas de los hermanos, en cuanto á su competencia, y me han asegurado que no es, ni mucho menos, tan amplio, tan «neutral» su criterio como supone su tolerante y amable superior. Entre las dos versiones, yo, por respeto á la autoridad eclesiastica, y sobre todo, porque estoy convencido de la sinceridad con que me hablaba el padre Cervera, quisiera atenerme á la segunda.

No puedo sustraerme, sin embargo, á la mala impresión que me han producido las otras referencias.»

Los hechos, como véis, están en consonancia con nuestras inducciones.

López Ballesteros termina su correspondencia con estas palabras:

«Y ahora estamos en una hora crítica; entre otras cosas porque va á gastarse cerca de un millón de reales en la nueva escuela. El momento para reorganizar la enseñanza parece el más oportuno. De poco servirá el flamante local si el pan de la inteligencia sigue siendo repartido por estos buenos legos franciscanos de que me han hablado piadosas madres de familia.

Hablé con Merry del Val acerca de este asunto, y si persiste en sus buenas ideas, hay el plan de completar con personas doctas, aunque tengan que ser seglares, el profesorado.»

Como se ve, la obra pedagógica que se va á implantar en Tanger está ya inutilizada.

Entregar la dirección de la enseñanza, en tierra de moros, á frailes, es ya un insulto á aquellos naturales. Imagínense los católicos que establecieran en España una escuela los moros y pusieran como maestro á un santón. ¿No repugnaría ya á las familias católicas enviar sus hijos á semejante escuela? ¿Es que los católicos españoles envían sus hijos á las escuelas protestantes?

¿Cómo extrañará, por tanto, la repugnancia y la odiosidad que las escuelas católicas de Tánger han de inspirar á los moros, viendo á su frente á los frailes?

Es así tirar el dinero y hacernos odiosos en Marruecos, establecer escuelas dirigidas por frailes. Sólo España es capaz de esas demostraciones de fanatismo religioso, y, naturalmente, los franceses y los ingleses que no hacen esos alardes de fanatismo cristiano, han de ir conquistándose más y más las simpatías de los moros, á expensas de España. Un foco más de antiespañolismo en Marruecos: eso serán las escuelas regentadas por frailes.

No servirá de nada que se pongan maestros laicos al servicio de la escuela; esos maestros, elegidos entre la hez de la devoción, serán siervos miserables de los frailes y extremarán su fanatismo para complacer á sus amos.

Lo que puede dar de sí ese Merry del Val como inspirador de las escuelas que van á fundarse en Tánger, ya está patentizado con su reciente embajada cerca del Sultán. Hombre que es capaz de llevar frailes agregados á una embajada cerca de un príncipe que odia el nombre cristiano, está juzgado. El escándalo que ha dado al mundo, el ridículo en que ha puesto á España y el vergonzoso y grave fracaso de su misión, atestiguan la mentalidad de ese diplomático, como de todos los hombres esclavos de la tradición. Su ineptitud compite con su osadía y su indiscreción.

Es un horror la política marroquí bajo este gobierno de sacristanes que nos está concitando el odio y el desprecio universal.

CARIDAD NEA

En *El Noroeste*, de Gijón, honor de la prensa asturiana, levanta su voz nuestro querido amigo Carlos Calzada sacando á la vergüenza pública la insolente bellaquería del neismo en el cacicato de los Pidales. El artículo que copiamos es un cuadro, en vivos colores, del rebajamiento de los pueblos dominados por el asqueroso clericalismo.

«*Muertos y vivos.*—¿Por qué se apasionan, alteran y gritan estos mis convecinos? ¿Por qué murmuran, discuten y protestan?

Algo piden, algo quieren, algo les apasiona. Los artesanos pobres, los eternos irredentos de la gleba, mal nutridos en fuerza de forzoso ayuno, con salsa de alcohol y de agua bendita, están casi insensibles. Son los otros, los forzados de la emigración vueltos al terruño con pan que yantar y emancipada la conciencia; los huídos de la miseria y de la ignorancia, de la tropelía caciquil y de la atrofiante fábula del más allá... Sólo esos y algunos más, malditos por lenguas consagradas en lugares de amor, son los que ofrecen con vibrantes pulsaciones señales de vivir.

¿Y los jóvenes? ¡Ay! Mejor fuera no mentarlos. Cuerpos de pocos años encierran, como flamantes sarcófagos, momias petrificadas. Por ahí pasan, aislados casi siempre, si alguna farándula no los congrega como rebaño de ilotas. No brilla en sus ojos, que buscan la tierra con simulado pietismo, la alegría franca que rebasa á chorros de las almas en flor. Sólo los labios están contraídos por una sonrisa de excepticismo frío, que parece mueca insultante.

El amor, aroma de la vida, es en esos corazones cálculo, la pasión intriga de rufián, la Humanidad futesa, el vivir negocio.

Unos estuvieron en el colegio con los buenos padres. Otros respiraron siempre la fragancia embriagadora de la mística madreselva. Predilectos serán en el cielo; inútiles y perjudiciales resultan en la tierra.

Los que viven, porque sienten y porque piensan con ansias de progreso, forman opinión, claman y tienen derecho á ser oídos; son los únicos que manifiestan de modo ostensible el sentir colectivo y debemos suponer que les asiste justicia en su demanda.

Quieren y lo piden para ellos y para todos, un rinconcito en la tierra piadosa donde mañana descansen en tranquila eternidad sus pobres osamentas. ¿Es mucho pedir? ¿Resulta acaso gollería el natural deseo de estos apreciables convecinos?

Habrá, si se quiere, algo de egoismo y de vanidad en sus aspiraciones.

Concedo que no están los tiempos para recabar un poco de sosiego ni aún en la muerte, pues *ni en la paz de los sepulcros creo*; pero cuando menos, habremos de conceder una tregua á los ajetreados en vida que les llegue su turno. Razón habría si pidiesen, llegado el caso, ser embalsamados con óleos y ungüentos olorosos como legendarios faraones, depositados en pirámides y graníticos sepulcros, en panteones mayestáticos donde los que fueron vivos, representados en labrados sillares, en mármoles y mosáicos, desafían á los siglos de los siglos...

Ya lo saben los encargados de velar por los vivos y por los muertos, lo saben el alcalde, el gobernador, el ministro; lo saben las Juntas de Sanidad, los médicos, los curas. Sabe todo el mundo que en esta villa de Navia van los cadáveres á un lugar indecoroso, un sitio inmundo, al que impropiamente se da el nombre de *cementerio*.

Ese alcalde, ese gobernador, ese ministro y esos curas, saben que tal recinto es un foco de infección, saben que para dar tierra á un fallecido es preciso remover cadáveres medio descompuestos, saben que eso, mejor que cementerio, es un hediondo muladar.

Es verdad que el Ayuntamiento reconoció la necesidad de remediar el mal acordando... lo que ha de realizarse para las kalendas griegas. Socaliñas de leguleyos rurales y devaneos de los que hacen negocio con el horror á la muerte, prorrogarán, Dios sabe hasta cuándo, el malestar de los vivos y la tranquilidad de los muertos.»

CARLOS CALZADA.

Navia.

MI CREDO

Todas las religiones son mentiras nefandas, son una rémora del progreso y la causa de la miseria y mucha ignorancia. Seremos sabios, muy sabios, desechando principios erróneos y adoptando los correctos. Uno de ellos es el siguiente:

Credo filosófico y científico.—(Pensando en Dios) sin temerlo ni amarlo, puesto que no hay á nuestro alcance ninguna razón que justifique lo contrario; pero sí admirando científicamente sus obras (que dejan algo y quizá mucho que desear), yo creo firmemente en un Dios ó Ser Supremo Indefinible (Unico) que no oye plegarias ni oraciones, que nada pide ni quiere, y que si *acaso* algo de nosotros le agradara, es simplemente que nos instruyamos unos á otros, que trabajemos y nos ayudemos para obtener mayores frutos y beneficios inspirándonos siempre en la ética social que va en pos del perfeccionamiento y la fraternidad, y por ende usando las facultades con que me ha dotado la naturaleza, y con clara inteligencia de lo que digo, yo no creo, ni creeré jamás en todos los Dioses Mercachifles que conceden gracias é indulgencias por preces, súplicas, oraciones, ruegos y otras monsergas de los que se titulan sus representantes y ministros en la tierra.—Amén.

ICONOCLASTA.

New York, Mayo 6, 1909.

© Biblioteca Nacional de España

«En el siglo que ha pasado, el desarrollo de la América del Norte ha sido más rápido que el de la del Sur; pero en la centuria que comienza NINGUNA OTRA POBLACIÓN DEL MUNDO VERÁ TAN EXTRAORDINARIO DESARROLLO EN RIQUEZA, EN POBLACIÓN, EN TODO LO QUE SIGNIFICA PROGRESO, COMO SERÁ VISTO DESDE LAS FRONTERAS SEPTENTRIONALES DE AMÉRICA Y Á TRAVÉS DE LA AMÈRICA CENTRAL Y DEL SUR.»

Eso es verdad.

Para vosotros, lectores de LAS DOMINICALES, no es una verdad nueva; la conocéis de ha largos años, porque os la he repetido viva, enérgica, reiteradamente, para que fijáraís en ella sin cesar vuestras miradas, por estar allí la fuente de vuestra salud.

Y ello os dice, de paso, que no tenéis que ir á aprender grandes verdades, las más útiles y magnas verdades, á los Estados Unidos, ni á ningún otro país; lo tenéis en casa, os basta leer LAS DOMINICALES, cuya información tiene la doble ventaja de apartaros la atención de las cosas insignificantes para llevarla á las cosas magnas que interesan á la salud de la patria y al porvenir de la Humanidad.

La conquista mayor.

¿Qué se deduce de las palabras de Roosevelt y de lo que vosotros sabéis?

Que la conquista mayor que se puede hacer en el siglo actual, es la conquista de la América española. Allí va á levantarse un emporio de riqueza, de población, de todos los elementos de progreso, superior al de los propios Estados Unidos.

¡Qué grandeza para una nación conquistar ese imperio.

El país que lo consiga, es el primer país de la tierra.

Pero claro es que esa conquista no puede ser material, porque si lo fuera, desaparecería su valor, dado que la grandeza futura de nuestros pueblos americanos descansa en su propio desenvolvimiento autónomo y libre.

La conquista tiene así que ser moral. Atraerse el corazón de esos pueblos, vivir con ellos en comunidad fraternal, ayudarlos á vencer los estorbos que su educación tradicional opone á su marcha progresiva, ser sus directores espirituales, sus patronos, sus padres. ¿A quién darán los hijos las riquezas que les sobren mejor que á sus padres?

Conquistar de este modo las Repúblicas hispano-americanas, es, por tanto, la más alta política que puede una nación abrazar.

Así lo entiende el gobierno de los Estados Unidos. De ahí ese Palacio de América que levanta para llevar allí el espíritu, la inteligencia y los amores de los países sud-americanos, y de ahí el viaje que hizo ha dos años el ministro de Estado americano, sobre cuya importancia ha dicho Roosevelt en su mismo discurso: «Creo que la historia dirá que aunque hemos tenido otros grandes ministros de Estado, no hemos tenido ninguno más grande que Elihu Root; y aunque en su elevado cargo ha hecho mucho por el bien de su país y de la Humanidad, SU MAYOR MERECIMIENTO HA SIDO EL ÉXITO QUE HA RESULTADO DE SU CONSAGRACIÓN Á LA LABOR DE UNIR MÁS ESTRECHAMENTE Á TODAS LAS REPÚBLICAS DEL NUEVO MUNDO, y unirlas en el esfuerzo de trabajar valientemente por nuestro común mejoramiento, por la propiedad moral y material de todos los que habitan en el hemisferio occidental.»

¿Lo oís? Para Roosevelt la conquista más grande es la de las Repúblicas americanas, y el político, por tanto, más grande, el ministro que no tiene superior, es el que ha trabajado por esa política...

.....

La conquista americana será nuestra.

El primero y más sabio de los políticos argentinos, doctor González, ministro y rector de la Universidad de La Plata, lo dijo ha poco en un banquete de españoles celebrado en Buenos Aires:

«Tenéis nuestros brazos abiertos á vuestros sentimientos; venid á reconquistar la tierra que habéis abandonado.»

La revolución por la escuela.

Toda la revolución española se condensa ahí: en reconquistar á América.

¿Y dónde se puede preparar con más rapidez y firmeza esa revolución?

En la escuela.

Ya lo estáis viendo; han bastado unos cuantos meses para que los niños de la escuela laica de Guadalajara sientan el más profundo amor é interés por las cosas americanas.

Imagináos que ese amor se despierta en todas las escuelas de España, y que el mapa de América, las maravillas naturales de América, las colosales riquezas que encierra aquel suelo en todos los órdenes de la naturaleza, los trabajos infinitamente superiores á los de Hércules y Teseo que nuestros antepasados tuvieron que pasar para explorar, disciplinar, civilizar y poblar de ciudades aquellas tierras, algunas de las cuales, como Buenos Aires, Lima, Santiago de Chile, son ya espléndidas; que todo esto relativo á la geografía y la historia del continente americano se hace el asunto predilecto de nuestra infancia. ¿No véis los hogares españoles inundados de una ola de americanismo que llegará á los adultos y hasta á las madres, las cuales se quedarán asombradas de las cosas bellas y sorprendentes que saben sus hijos? ¿No véis así toda la actividad nacional inclinada en la dirección americana y preocupada con esa maravillosa conquista que nos ha de traer riquezas á montones?

No; no hay camino más corto y rápido de llegar á la reconquista de América que la escuela.

Multiplicar en las escuelas los objetos que puedan facilitar el conocimiento de América; llenarlas de mapas, estampas, libros, vistas de ciudades, montañas, ríos, selvas, especies de aquella flora, fauna y mineralogía tan maravillosas, á favor de aparatos de proyección, cinematógrafos, estereóscopos, creando al efecto un material pedagógico especial americano: he ahí la manera de realizar á paso de carga esa obra colosal.

La República, factor indispensable.

Claro es que yo no puedo ser, bajo este régimen, ni maestro de la última escuela, cuanto más su protector soberano. Me echaron de la Universidad, me echaron de la Academia de Administración militar, me han querido echar todos los días de mi cátedra de LAS DOMINICALES, llevándome á presidio.

No; dentro de la monarquía no hay salvación para España.

Mientras que, con la República no hay quien me oponga el más leve obstáculo á mi *soberanía escolar* que me he conquistado á pulso, estando absolutamente seguro, absolutamente cierto de que las cajas públicas quedarían abiertas á mi discreción para la obra escolar, y que bastaría que yo me presentase al ministro de Hacienda, fuere el que fuere, pidiéndole recursos, para que me los prestase á manos llenas aunque tuviese que desatender los demás servicios.

Todo estará, sí, llano como la palma de la mano, para mí, á este objeto, en una República.

¡Y qué maravillosa transformación no se produciría en el alma nacional!

¿Véis tanto espíritu muerto como anda por ahí, sin ocupación, sin ideales, sin entusiasmos, creyéndolo todo perdido como Joaquín Costa?

Pues yo les daría vida, ocupando inteligencias y actividades que no tienen empleo, despertando interés por la obra escolar en el militar, en el abogado, en el comerciante en el hombre de oficio, en la dama aristocrática, en la mujer obrera. Hoy no ven, no *presienten* siquiera la posibilidad y la utilidad de esa obra. Luego sí, con el calor escolar todas las energías dormidas revivirían, y el Lázaro español saldría de su tumba para encontrar una nueva, sorprendente vida.

Los maestros que hoy vegetan perezosamente obligados á explicar rutinarismos, se sentirían otros hombres al verse convertidos en los obreros más útiles de la sociedad, y elevados á capitanes de la futura conquista de América.

Los niños rebosando alegría y orgullo al verse objeto de la primera atención pública, adquiriendo la conciencia cada día más viva de que iban á ser los primeros factores de la reconquista americana, alojados en edificios bellos como la escuela de Guadalajara, con profusión de un material de enseñanza donde contemplarían las mayores bellezas de la tierra que están en el continente americano, se sentirían engrandecidos, ennoblecidos y dichosos.

.....

A los pensadores y gobernantes americanos.

La República urge mucho á España, pero urge más á América.

¿Cómo saldréis de las deplorables dictaduras en que vivís sumidos, pueblos americanos, á favor de vuestras solas fuerzas?

Entre las luchas intestinas de los partidos para conquistar el poder, y las guerras de unas Repúblicas con otras por saciar miserables rivalidades, como acaece actualmente en la América central, se debatirá vuestra vida, hasta que caigáis en las garras de la fiera yanqui que os acecha desde el Norte.

La guerra civil ó la intervención yanqui: he ahí toda vuestra esperanza.

¡Si es que habéis perdido la brújula hasta no tener ideal!

La salud os irá de aquí, de una República española. Los niños de mis escuelas, al comunicarse con los vuestros, los despertarán á una nueva, fecunda vida, y la acción infantil y la grandeza serena que veréis en el gobierno republicano español, serán para vosotros una revelación y una esperanza. Vivís desorientados. Nosotros os orientaremos, y una vez que veáis claro el camino del Bien, marcharéis por él gozosos, como el ciego que, limpio de las cataratas, vuelve á ver la luz.

Tenéis así un interés personal, y el interés más grande, en el advenimiento de la República. Trabajad por ese advenimiento. Ayudadme á traer escuelas que van á tener por principal objeto enseñar á todos los niños españoles á amaros, á conoceros y á serviros. Lo que necesitáis para ser ricos y dichosos es trabajo. Naturaleza os sobra. Yo pondré en cada escuela un taller y haré que los niños aprendan á enseñorearse de la materia, moldeándola y dándole formas á su antojo; yo les diré: —Preparáos todos á ser mecánicos é ingenieros para iros luego á América donde maderas, minerales, pieles y toda clase de productos abundan de una manera incomparable, siendo además de la calidad más preciosa, y allí, sabiendo modificar y dar forma á esos productos, podréis sacar riquezas á montones. Nuestros antepasados no hicieron más que coger la riqueza que estaba hecha y se ofrecía á sus ojos á flor de tierra como el oro y la plata; pero la riqueza mayor de aquel país que reside en la agricultura, está aún virgen.

La corriente de emigración útil y sabia que saldrá de mis escuelas republicanas, hará vuestra dicha, y vosotros vendréis, á vuestra vez, á gozar de vuestras riquezas acrecentadas, en el regazo de la madre común. De ese modo, aunque haya, no sólo libertad, sino estímulos para la emigración, vosotros al venir aquí, llenaréis los huecos de los que se vayan y repoblaréis y enriqueceréis la madre patria.

Al doctor Sáinz, diputado boliviano.

Usted ha inspirado todo esto.

Las palabras que me escribió de París constituyen un programa perfecto de la raza.

Vea usted cómo lo han aprendido los niños de Guadalajara.

Como ellos, lo aprenderán todos los niños españoles en el primer año de la República.

Yo quiero reproducir una vez más ese incomparable programa:

«Llevaré—decía usted—á la nueva generación americana, á la juventud boliviana, un ideal y una bandera, la bandera de Pelayo y el ideal de Bolívar; la unión y la solidaridad dentro de la raza hispana...

Para mí, para nosotros—porque felizmente somos muchos—para nosotros, los que amamos á la América con el amor de Bolívar y vemos en ella el asiento futuro de la Humanidad, el jardín donde florecerá una civilización nueva; para nosotros, para mí, España es la madre de veinte naciones jóvenes y robustas que tienen alma castellana y lengua española. Madre un poco descuidada, es verdad, pero capaz todavía de ponerse á la cabeza de sus hijas americanas para levantar la raza y dirigir los destinos humanos.

Ese es el ideal, esa la solidaridad que debemos buscar: la confederación hispano-americana, para mejorar las condiciones del proletariado universal, para ofrecer á la Humanidad que lucha hace veinte siglos por la mentira religiosa primero y por la mentira política después, la verdad democrática, con la dignificación del trabajo libre en un mundo libre.

¡España rodeada de veinte naciones que tienen alma castellana y lengua española, entregando á la Humanidad el patrimonio de sus derechos y libertades, entregándole la esplendida herencia americana, una América sin fronteras, sin divisiones políticas, pero con la incomparable unificación de su idioma, el verbo de la fraternidad!»

Eso es genuinamente español, porque es grande.

Ello hará carne en las almas infantiles y se grabará luego en el mundo por la voluntad española más fuerte que el hierro.

Redimir al proletariado universal entregándole el patrimonio americano después de hacerle libre, ¿dónde hay grandeza mayor?

Pues así somos: ó no hacer nada ó hacerlo todo. O echados en el surco como hoy, ó corriendo desalentados mares y tierras, sembrándolas de huesos, para conquistar un mundo como hicimos ayer y repetiremos en otra forma mañana. El ideal está claro y definido.

Los Evangelios deben ser así, cortos. El sermón de la montaña reducido á unos cuantos versículos encierra todo el Evangelio. ¡Qué de millonadas de libros y artículos no se habrán escrito después para decir lo mismo, infinitamente peor! El programa de usted es otro Evangelio, corto, sencillo, encerrando en palabras rítmicas y grandilocuentes, ideas grandes.

El complemento de ese programa es una cartilla que dé á conocer, metiéndolo por los ojos, ese maravilloso mundo americano destinado á redimir á los proletarios hambrientos de todos los países.

Quiero hacer una cartilla llena de mapas, esquemas, imágenes, que ayuden al niño á meterse por tierras americanas y á deleitarse con el aroma de sus flores, las más perfumadas, y con los colores de sus insectos, los más brillantes; quiero hacerles correr por el Valle del Cauca tras las mariposas de matices más ricos y espléndidos que hay en el mundo, entre bosques de orquídeas, pisando suelos de esmeralda, y dejarlos absortos en la contemplación del nevado Illimani, sobre peanas de oro nativo, en las inmediaciones de La Paz.

Por eso tardo, porque quisiera hacer el trabajo de suerte que deslumbre y sugestione.

Yo no tengo que demandar á usted ayuda; yo sé que la prodigará con todo su corazón y toda su alma á esta España en que adora.

Usted es la garantía segura de mi conquista de América por la Escuela.

Un hombre solo de la calidad de usted en cada República hispana, y la obra será hecha.

Ahora bien; yo sé que usted apenas venza los estragos que el dolor de la pérdida de su gran padre han hecho en su salud y vaya normalizando su vida, irá República por República buscando ese *hombre* y lo encontrará.

Todo el oro y todas las zalamerías falaces de Roosevelt y de sus agentes para conquistar la América española, no me inquietan. Si él tiene cien millones de súbditos, escuadras, montes de riqueza que llegan al cielo, falanges de reyes del capitalismo que cuentan sus fortunas por miles de millones de duros, yo tengo á usted. Yo le venceré.

Españoles todos.

Quitad ese obstáculo horripilante del trono teocrático ennegrecido por el humo de las hogueras inquisitoriales y

«DEJAD QUE LOS NIÑOS SE ACERQUEN Á MÍ».

FERNANDO LOZANO.

© Biblioteca Nacional de España